



Núm. 31—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 AGOSTO 1879. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—*Trojes elegantes de verano*: Vestido para jovencita.—Vestido y manteleta para señora casada.—Vestido de percal.—Vestido con túnica panier.—Vestido adornado de encaje breton.—Vestidos con blusa-panier.—Traje para señorita de 13 años.—Vestido para niña de 8 años.—Trajes para niños.—Vestido con túnica floreada para señora.—Vestido para campo.—Vestido para casino.—Sombrero capota.—Sombrero chino.—Cofia con cinta esecesa.—Cofia con biendes de foulard.—Fichú de encajes con flores.—Fichú de encaje y terciopelo.—Puntillas bordadas en tul.

—Banqueta: bordado Renacimiento.—LITERATURA: Fantasía, por Claudio Ruiz.—El puñal y la aguja, fábula, por Francisco Sevillano Rodríguez.—A mi amiga F., poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—Una lágrima, poesía, por Joaquín Rama.—Baños de baños, viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Pérez.—Un capricho, por Aurora Pérez Abela.—El mes de Agosto, por Eduardo Pascual y Cuéllar.—Charadas.—Economía doméstica.—Variedades.—Explicación del figurín 1372.

REVISTA DE MODAS.

Las playas, las estaciones termales, los casinos de los puertos de mar, están en su período más brillante, y los trajes de las marquesas de la Regencia brillan en ellos en todo su esplendor; á falta de los lunares y las empolvadas pelucas, la semejanza es exacta; y las telas de vivos colores levantadas en paniers, los encajes y los plegados á la *antigua*, las mangas á medio brazo, los mitones y los zapatos con grandes lazos, forman el tipo del día, que tiene un carácter perfecto de la época de Luis XV. Hoy las modistas al crear un modelo no les basta oír que es elegante, que es gracioso, que es distinguido... Necesitan oír que tiene carácter. Fuerza es confesar que algunas lo consiguen y sus creaciones parecen arrancadas al pincel de Watteau.

El raso negro, como primera falda, obtiene el beneplácito de la moda y de las elegantes, y esta tela, olvidada durante muchos años, se resucita como novedad. Sobre una falda de raso negro cualquier túnica se avalora, y lo mismo unos paniers de indiana clara, que de granadina ó gasa transparente, armonizan con sus encantadores reflejos; generalmente estas faldas se hacen sin cola y con poco adorno, todo lo más un plegado al canto. Las túnicas ó polonesas que se creían ya desterradas sin apelación, han tenido la malicia de presentarse con una ligera variación, siendo el más bello complemento de los trajes actuales; sobre las faldas de raso ántes citadas, la polonesa recogida en paniers no tiene rival en elegancia, recogida con lazos negros, sea cualquiera el color y clase de su tela, guarnecida

de encaje blanco breton, malines ó Inglaterra, según el lujo de la tela y el destino del vestido. El reinado de las polonesas vuelve otra vez con tal imperio que hasta se habla de polonesas de encaje, recogidas sobre faldas de color para comidas y soirés.

No por esto vayan á creer mis queridas lectoras que las polonesas son exclusivas, no tal; hácese para sociedad cuerpos de peto por delante, que es de gran carácter sobre los paniers, y aldeta por detras (véase el



1 Y 2. TRAJES DE LA ESTACION.

1. Vestido para jovencita. (Patron del cuerpo y la túnica: pliego por el revers, núm. XIII, figs. 53 y 54.)

2. Vestido y manteleta para señora. (Patron de la manteleta: pliego por el derecho, núm. I, figs. 4 á 4.)

número 10), y hasta suele prolongarse esta aldeta en un frac perfecto. También se habla de cuerpos y túnicas fruncidas en el hombro y talle los delanteros, hechura que gastaron nuestras madres y que parece volver como todo lo antiguo: estos delanteros, sean de cuerpo ó de túnica, se cortan holgados y sin nesgas ó pliegues de pecho y sin escote, recogiendo su vuelo con tres ó cinco frunces en el talle, que se sujetan por dentro con cordones, llamado *luégo* el vuelo á los hombros para que

baje recta la orilla á formar el escote de corazon; en las túnicas, que es donde más se utiliza esta hechura, los frunces al soltarse dejan amplitud para los paniers, indicación que ya hacía en una de mis últimas revistas y sobre la que vuelvo á llamar la atención de mis buenas lectoras, como siempre que se trata de una hechura en la actualidad desconocida.

Para las mañanas y las tardes la manteleta *buena mujer*, como dicen los franceses, alterna con la visita, distinguiéndose una de otra en que la visita queda recta de atras, con mangas que salen de la espalda, y la buena mujer es la antigua manteleta redonda ó semi-recta, sin mangas y con el plegado á la antigua todo alrededor.

Los vestidos negros con toques de color siguen siendo los favoritos de las damas elegantes como atavío de teatro, salon y salidas en carruaje; esto es muy importante de advertir. Los atavíos pretenciosos están cada vez más relegados del grosero pavimento de las calles, y lo que parece distinguido en un caso resulta chocarrero en el otro. Los vestidos negros en faya, raso, ó granadina, con vivos y lazos azul, rosa pálido, pajizo ó reseda, son de muy buen efecto, pero para salir á pié á la calle ó al paseo, no se permiten las personas que saben vestir, más que ligerísimos toques ó combinaciones en colores más oscuros, como verde sauce, bronce, vino de Burdeos, níttria ó azul gendarme; lazos de todos estos colores pueden impunemente lucirse á pié en la calle y el paseo.

De sombreros he dicho ya tanto de los de la estación, que sería inoportuno y tarde para hablar de ellos; prefiero deciros algo de lo mucho que se dice para el porvenir. Los sombreros de Otoño, y aun los de invierno, á juzgar por los modelos que van apareciendo, serán monumentales, y detras de sus extensas alas se parapetará el rostro de las hermosas. Todos son: *Directorio*, *Muscadines*, *Maravillosos*, con las alas de mayores proporciones que las que hoy conocemos y gastamos. Indícanse algunos con la copa de distinta tela que el ala, y ésta muy abierta para dejar

puir, como forro, una tela color oro viejo, que se llama *raso antiguo*, y que tiene tanto de terciopelo como de felpa, haciéndose de la misma tela el retorcido de alrededor de la copa, que llevará además un penacho de plumas de los colores del sombrero. Apesar de estas indicaciones, la moda no es tan tiránica que obligue á todas las cabezas á tan estrepitoso complemento; seguirán viéndose capotas de tamaño más reducido y colores más aceptables, pero... ¿le darán la preferencia las elegantes? de seguro que no; hoy la elegancia tiene cierto carácter excéntrico, con el que se familiarizan pronto las personas que quieren significarse en primer término.

Terminaré estos apuntes describiendo un traje de mañana, género Pompadour, que no carece de distinción. Es de muselina de la India, azul pálido, con delantal plegado de muselina rosa, sobre el que abrochan hasta la mitad y en bias los delanteros azules que se abren en gran onda para dejar ver el delantal plegado rosa; por detras es la forma Princesa conocida, terminando el traje alrededor un plegado de cada color, y cerrando el traje un plegado y un encaje haciendo conchas los dos juntos, y prolongándose en quilla por el costado; otro plegado, anudadas sus puntas por delante, forma cuello-fichú, y la manga de codo va terminada por plegados de los dos colores. Estos plegados de encaje haciendo conchas, con lazos entre el encaje, se llevan más cada vez como adorno de los vestidos y peinadores de mañana.

Como el cuidado higiénico del rostro es la principal hermosura, creo oportuno recomendar á mis lectoras como la más inofensiva de las veloutinas, la *Lloyd de la Perfumería inglesa*, el *jabon de raso*, que es el que conserva la suavidad de la piel, por lo cual le usan con preferencia todas las señoras, y se completa una buena higiene de tocador, si se ponen en el agua unas gotas del agua de colonia *desinfectante é higiénica*, nuevo descubrimiento que venden en la guantería de la calle de Atocha, 18, y de la que tienen numerosos pedidos una vez conocidos sus buenos resultados.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES DE LA ESTACION.

1. *Vestido para jovencita*.—(Patron del cuerpo y la túnica: en el pliego por el revers, núm. XIII, figuras 53 y 54.)

Puede cortarse el chaleco enteramente suelto como los de los hombres, lo que permite usarse con diferentes vestidos; y la aldeta del cuerpo, género sastrero, es postiza hasta la costura del costadillo, cerrando el cuerpo en el talle con dos botones. El número próximo ofrecerá en cróquis este vestido por la espalda, para demostrar los recogidos de la túnica. Este vestido es de lana beige con falda terminada por volante plegado, adornando la sobrefalda y cuerpo bieses estrechos de seda del mismo color. Chaleco de tono más oscuro bordado de colores.

2. *Vestido y manteleta para señora*.—(Patron de la manteleta: en el pliego por el derecho, núm. I, figuras 1 á 3.)

El vestido es de foulard de la India, liso y brochado, con bieses de raso, completándole una manteleta de seda negra pekin (rayada menuda á listas de terciopelo), cortada por el patron ántes indicado, consistiendo el adorno de la manteleta en un galon de pasamanería y fleco marabout y felpa. Sombrero de paja con rosas sin follaje y barbas de tul.

3 Á 6. COFIAS.

3 y 4. *Cofia con cinta escocesa*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, fig. 15.)

El patron da la forma del ala en tul de armar, y el adorno es un triángulo de muselina, de 58 cents. por las orillas al hilo y 44 por el bias, con tres órdenes de encaje breton en los dos primeros, fijándole por el otro al ala, que se adorna á su vez de un plegado de muselina y una drapería de cinta escocesa, orillada de encaje también. Bidas de la misma cinta que se anudan por detras bajo el peinado.

5 y 6. *Cofia con bieses de foulard*.—El ala, cortada por el patron de la anterior, se monta á un óvalo de muselina, de 22 cents. de largo por 20 de ancho, frun-

cido á lo largo por la mitad, con el borde del ala adornado de un plegado de muselina y encaje, cuyas puntas se cruzan como indica el núm. 6. Un bias de seda azul claro rodea el fondo, que va además cubierto por un encaje plegado en conchas.

7 Y 8. SOMBREROS.

El primero es una capota de paja de Italia, con el ala levantada de adelante, adornada de cinta de raso paja y rosas con follaje quemado.

El segundo, de forma china, va abierto por detras, adornado el borde de paja calada, que sube por detras en doble guarnicion por los bordes de la abertura y cubierta del mismo encaje de paja escalonado, todo el sombrero de paja lisa; la parte superior se adorna con lazo de raso blanco que sujeta un ramo de flores.

9. VESTIDO DE PERCAL.

Este vestido le ofrecerá en cróquis por delante el número próximo; el vestido es percal, fondo claro, y el adorno un bias blanco con bordado de colores; la falda tiene 105 cents. de largo por delante y 112 por detras, con 220 de vuelo; dos volantes plegados sin adorno al borde, terminan la falda por delante y el costado, y uno sólo por detras. Dos paños forman la parte de adelante, cerrados en bias y muy recogidos del costado, y otros el drapeado de atras, todo sujeto á la falda. El cuerpo, de aldeta con la espalda plegada, se abre sobre chaleco de piqué con cuello y solapas de la tela del adorno, que se continúa al borde de la aldeta.

10. VESTIDO CON CUERPO DE PETO Y TÚNICA PANIER.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. VIII, figuras 22 á 30.)

El número inmediato ofrecerá la parte de adelante de ese mismo vestido hecho en otras telas; el que hoy presenta nuestro grabado es de faya y granadina pekin, bajando el peto de granadina, como el resto del cuerpo, á descansar entre los paniers de seda lisa con plegado de encaje breton, que se recoge en tres pliegues debajo del peto, descansando en otra túnica con paniers más bajos, hecha en granadina y guarnecida del mismo modo, cuyo encaje baja hasta los plegados de faya de la falda; la parte de atras es de granadina sobre la falda de seda, y el cuerpo va forrado todo de seda. Botones cincelados para cerrar el peto desde el escote abierto en corazon.

11 Y 12. VESTIDOS PARA NIÑOS.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 7 á 9.)

Un mismo patron sirve para los dos vestidos, aunque el primero tiene cuerpecito y el segundo vestido princesa, para lo cual no hay más que prolongar el largo del cuerpo un poco en bias. El primero, de tela cruda con la falda á tablas pegada al cuerpo y entredos bordado en azul, lo mismo que el echarpe, que termina en picos cortados en la tela misma; y el segundo es de piqué blanco, con entredoses bordados con color, colocados entre las tablas del pecho y al rededor del escote y falda.

13. VESTIDO PARA JOVENCITA.

El vestido, de muselina estampada ó foulard color claro, termina en el escote con bies de muselina, que cruza por delante bajo una corbata de la misma muselina, plegada y guarnecida con doble encaje; el adorno de manga es otro bias que parece terminar en un nudo.

14 Y 15. VESTIDO CON BLUSA-PANIER.

El delantero y espalda de este vestido de percal, es de forma de blusa, que se corta por el patron de un paletot holgado; este cuerpo se arma en canesú, y entre pliegue y pliegue se pone otro de la tela del adorno (percal de color distinto), terminando la falda redonda un plegado ancho que completa el largo; la falda va cortada en nesga por delante, y el costado con paño entero por detras y recogido con *coulisse*, cubierto este paño de plegados alternados de las dos telas, y la parte de adelante con bieses de la tela del adorno. El primero de los vestidos es gris y azul marino; el segundo de percal claro con rayas de flores azules y adornos de este color.

16. VESTIDO PARA SEÑORITA DE TRECE AÑOS.

(Patron de la túnica: en el pliego por el revers, número XV, fig. 56.)

Este vestido, de lana beige color de tierra, lleva lazos azul pálido, y la falda, terminada por ancho plegado, lleva la túnica unida por lazos y montada en la misma cintura. El cróquis reducido del patron da las indicaciones necesarias, adornando el borde de la falda y cuerpo pespunte á la máquina. Sombrero de paja con cintas azules.

17. VESTIDO PARA NIÑA DE OCHO AÑOS.

Es de forma princesa, y el centro del paño de adelante va adornado de entredoses y tablas como el del núm. 12, para lo cual hay que dejar la tela necesaria; un volante bordado y otros entredoses rodean la falda, que puede ser de percal blanco ó de piqué. Sombrero de junco.

18, 19 Y 24. PUNTILLAS Y ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Sirven para adornar vestidos y fichús, bordándose al zurcido con algodón de dos distintos gruesos: la ejecución de ellos resulta clara en el grabado.

20 Y 21. FICHÚS-CHALECOS.

Ambos completan cualquier vestido para sociedad. El primero es de bullones de tul; el peto, guarnecido de encajes que se prolongan en peto y forman la gola, enriquecido con lazos de cinta estrecha; el segundo es de terciopelo bordado á punto de cruz, y la gola y camiseta la forman rizados de encaje breton.

22. VESTIDO CON TÚNICA.

La túnica va bordada en batista gris con algodón de color, y tiras bordadas en el mismo punto guarnecen el cuerpo sobre el chaleco y la manga; la túnica exige, además del paño bordado, otro encima para los paniers, fruncido del centro y sujeto con un lazo, y otro paño por detras haciendo un ligero recogido; un plegado debajo de las tiras bordadas completan el adorno.

23. BANQUETA BORDADA RENACIMIENTO.

(Contornos del bordado: en el pliego por el derecho, fig. 21.)

Esta banqueta, de 13 cents. de alta, va cubierta de paño gris, bordado por el indicado dibujo á puntos de escapulario, nudos y pasado largo. La eleccion de colores se deja al gusto de la bordadora.

25. VESTIDO PARA CAMPO.

Es de lana de color, liso, con bieses de tono más claro, y el cuerpo se abre sobre chaleco bordado de flores de color: la falda va terminada por volante ligeramente plegado, y la túnica recogida como indica el dibujo, y sujeta con lazos del color de los bieses. El sombrero es el mismo que el de la figura núm. 8.

26. VESTIDO DE MUSELINA BLANCA PARA CASINO.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XIV, figura 55.)

Un encaje breton, plegados y entredoses forman el adorno de este vestido, que presentará por detras el CORREO próximo; el paño de atras de la falda, de 173 centímetros de largo, va bullonado, sostenidos los bullones con cintas cosidas por dentro. Cinturon de seda sobre el cuerpo de plaston y aldeta larga.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LITERATURA

FANTASÍA.

Quiero decir algo, algo que pueda atraer la curiosidad de mis lectores, algo que pueda interesar al ser más desinteresado, quiero decir, indiferente, despreocupado, impasible, porque, amigos míos, también los interesados, esos hombres del interés, del capital, como si dijéramos, de horca y cuchillo, es necesario que me lean, que formen su juicio crítico y que me destrocen á su gusto, que yo, por esto, no dejaré de saborear el café que tan cuidadosamente me prepara mi querida hermana.

Ya toqué la cuerda sensible.

Ya hablé de mi hermana.

¡Por qué, esta mi querida hermana, si hablo, ha de salir de mi boca, y si escribo, de mi pluma?

¡Ay! es tan grato el tener una hermana como la mía. Me quiere tanto, que es imposible separarme de su pensamiento, y estando en él, vivo y pienso con ella. El menor de mis padecimientos la conmueve, la aflige y la anima al mismo tiempo.

Bendito sea Dios que ha iluminado el hogar doméstico con la mujer. Con la mujer, sí, con la mujer buena, con la mujer cristiana. Con ese ángel de bondad que está dispuesta á sacrificarse por los que le están encomendados, con esa matrona que se dedica al cumplimiento de sus sagradas y difíciles tareas, concretando el mundo, con todos sus atractivos, en el amor de la familia.

¡Para qué hacer disertaciones sobre la mujer? Nada nuevo puedo decir, nada que no sepais por escritores más competentes.

Además, cuanto dijera en obsequio de la mujer, no sería suficiente para colocar en el punto que se merece una mujer buena. Faltan palabras para poder expresar su grandeza.

Yo debo muchas de mis inspiraciones á mi hermana, y á ella debo parte de mi progreso moral.

La mujer, cuando es buena, conquista al hombre y lo lleva al sendero de la virtud, haciéndolo feliz en cuanto cabe en este valle de lágrimas.

**

Me siento viejo, sí, viejo sin haber llegado á los treinta años.

Me parece que he vivido mucho y me encuentro fatigado. El único aliciente que tiene la vida para mí, es el de poder ser útil á mis semejantes.

Veo á la muerte con serenidad y la considero como la regeneradora de mi espíritu.

¡Qué terrible sería el vivir eternamente con la carne! Es cierto que recuerdo con satisfacción los primeros años de mi infancia. Es cierto que he disfrutado en aquella edad, amparado por la más pura inocencia. Todo era nuevo para mí; las estrellas, la luna, el sol y todo cuanto el orbe encierra. Llamaba la atención de mis queridos padres para mostrarles los hermosos colores del crepúsculo vespertino, para que vieran un cometa, una estrella errante, creyéndome ser el primero que descubría tales cosas, ó mejor dicho, que era la primera vez que la naturaleza las producía.

Disfrutaba porque el espeso velo de la inocencia no me permitía ver las miserias terrestres.

**

Cuando escucho las dulces notas de una flauta, acompañada de una guitarra, panderillo y aceros, y admiro al propio tiempo á la hermosa Diana, que coquetonamente esconde de vez en cuando su rostro pálido entre nubes de zafir, me siento rejuvenecer y mi espíritu se trasporta á los puntos en donde más disfruté durante mi niñez. Sin embargo, si estuviera en mi poder el volver á aquella edad, no volvería; á no ser que positivamente supiera que mi espíritu adelantaba en su estado moral, con este retroceso.

¡Qué es la vida?

Segun la idea del inspirado vate J. M. Paredes, en su filosófica composicion titulada "Nada más," la vida es

"Soplo leve
Que dura lo que en el viento
Copo de cándida nieve."

¿Para qué entónces mortificarnos para acumular intereses, sin atender á la moral cristiana? Si es un soplo nada más la existencia de la criatura en este planeta, ¿por qué no aprovecharlo practicando las doctrinas del cristianismo?

Tenemos conocimiento exacto de que el hombre nace y muere; mas no sabemos de dónde viene ni á dónde va.

Los materialistas pretenden dar cima á ese problema con mucha sencillez. Todo concluye con la materia.

Los espiritualistas y espiritistas nos explican, por medio de su doctrina revelada, de dónde venimos y á dónde vamos.

Lo que uno apoya el otro lo combate.

La doctrina de aquellos es seca y sin atractivo alguno.

La de éstos es consoladora, da fe y esperanza, animando siempre á hacer el bien por el bien mismo.

**

Son las ocho.

Hace dos horas que la pluma no se separa de mi mano, y ésta la hace trazar caracteres que en conjunto expresan mis pensamientos.

¡Dos horas! Rápidamente cruza el tiempo y con él vamos paso á paso acercándonos á la puerta de la tumba.

La vida es la estacion de partida. La muerte es la estacion de arribo, es el término de nuestro viaje en la tierra.

Un minuto más y estamos más cerca del fin.

Nada hay que pueda contener nuestra marcha hácia el sepulcro.

Si dormimos, el tiempo sigue su curso y al despertar nos encontramos con ménos horas de existencia.

La muerte nos atrae irresistiblemente hácia sí para sepultar nuestra materia en la nada y dar libertad al espíritu.

Al estar cerca de esta imponente *matrona* todos nuestros actos anteriores, es decir, nuestra conciencia se presenta ante nuestros ojos, y nos dice: aquí estoy, ved si estais satisfechos de mí.

Estos son los momentos críticos para la criatura. Aquí es donde se ve el resultado del proverbio "así como se vive se muere."

La agitacion, la zozobra, el miedo de ver cara á cara á la muerte, comparado con la tranquilidad, resignacion y confianza en los últimos momentos de la vida, no tiene precio.

Desgraciados los que sufren lo primero.

Bienaventurados los que sienten lo segundo.

CLAUDIO.

A LAS SEÑORITAS.

COLECCION DE FÁBULAS Y MORALEJAS.

I.

EL PUÑAL Y LA AGUJA.

En un secreter tenía Marcela un lindo puñal con vaina de terciopelo azul celeste, en la cual, bordado con oro había un pensamiento, y á más una — R — grato recuerdo sin duda de algún galán. La bordadora una aguja debió en la vaina dejar clavada, sin recogerla, por no acordarse quizá; lo cierto es que allí se estaba la aguja sin respirar, hasta que un día la dijo, lleno de orgullo el puñal: — Diga, la ruin menestrala, ¿con qué permiso se está clavada en mis vestiduras con esa serenidad?

Diga, ¿por qué tan osada quiere por fuerza habitar tan diminuta y humilde cerca de todo un puñal? Vuélvase al alfilerero de donde salió, y jamás quiera igualarse al que puede tanta osadía humillar. — Por fin, la aguja cansada de á tanto insulto callar, en tono digno, é irritada, así respondió al puñal: — Sépase, pues, el muy necio, que no pretendí jamás vivir con el instrumento, terror de la humanidad; y estése siglos enteros guardado como ahora está, ó atravesado en el cinto tal vez de algún criminal.

Que yo en las manos de las señoras, á todas horas honrada estoy; y no me humillo ni me rebajo, porque al trabajo mi vida doy. —

El que alucina con su presencia, suele en esencia ser nulidad; y el más pigmeo, de orgullo exento, raro portento de utilidad.

FRANCISCO SEVILLANO RODRIGUEZ.

A MI AMIGA A. A. DE T.

Hay una flor de celestial belleza cuyo perfume al mundo vivifica; la adora el opulento en su riqueza, porque ella sus placeres multiplica, la bendice el mendigo en su pobreza, porque sin ella el existir no explica; y esa flor donde dicha el mundo alcanza, esa flor, Asuncion, es, la esperanza.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO. Madrid.

SUS LÁGRIMAS.

Vertiendo de su amor líquidas perlas ayes su corazón doliente envía. ¡Por calmar su dolor, yo bajaría al fondo de su pecho á recogerlas!

JOAQUIN RAMA.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

II.

LA FATAL COSTUMBRE DE LA MODA.

Nos levantamos de la mesa despues de haber almorzado, como un estudiante ó poco más, y nos preguntábamos: ¿Pero adónde ir? ¿Dónde pasar el invierno alegre y sin que el reuma ni el catarro nos atormente? Y una voz interior respondía en nuestra conciencia; Al extranjero.

Esta es la voz general que en todas partes responde á cualquiera que repita nuestra pregunta, y consulte dónde puede pasar una temporada fuera de su casa.

Se ha introducido en nuestro país, desde algunos años á esta parte, una que podíamos llamar fatal manía de imitacion en todo aquello que ménos nos conviene imitar, en todo aquello que ménos nos puede colocar al nivel de las naciones más adelantadas.

En lo que llevamos ventaja, pues, á otros pueblos es en la imitacion de los usos y costumbres á la última moda; en los trajes, y en otras mil frivolidades que nos importan del extranjero los que desdeñando esta hermosa y envidiable España traspasan los Pirineos

empujados por ese torbellino periódico que se denomina *veraneo*.

Nuestros compatriotas, al revés de los demás habitantes del mundo, todo lo encuentran preferible en extraña tierra, todo lo hallan superior en las orillas del Sena, por ejemplo, ó en las del Támesis, el Arno, el Tíber, etc., etc. En cambio todo lo bañado por el Tajo, por el Ebro, por el Guadalquivir es detestable, rancio, falto de ese brillo fascinador que diz tiene cuanto se produce y elabora por allende.



7. Sombrero capota.

Si se habla de baños minerales, Baños de Baños, ni Alhama pueden competir con Baden Baden, ni Archena con Spa, ni Arnedillo con Aguas Buenas, ni las Caldas con Ems, ni la Puda con Wiesbaden, ni Panticosa con Hombourg, ni otros mil que poseemos excelentes y sin rival, con otros mil que pululan por Alemania, Francia é Italia, y que sólo por ser extranjeros tienen la virtud de atraer á muchos españoles entusiastas de todo lo que existe fuera de su país, gracias á esa extranjero-manía de que se hallan poseídos.

Si de los baños minerales pasamos



9. Vestido de percal.



3. Cofia con cinta escocesa. (Véase el núm. 4). (Patron: pliego por el derecho, núm. V, fig. 15.)



5. Cofia con bieses de foulard. (Véase el núm. 6.)



6. Fondo de la cofia núm. 5.



4. Fondo de la cofia núm. 3.

á los de mar, sube de punto la excelencia de los puertos vecinos. Biarritz, Marsella y otros muchos encierran en su seno lo más florido y lo más acaudalado de nuestra aristocracia; en cambio San Sebastian, Castro-Urdiales, Lequeitio, San Juan de Luz, Pasajes, Zarauz y otros que sería prolijo enumerar, yacen casi todos los años en apacible calma, sin que vaya

á alterar la quietud de aquellos amenos sitios esa falange de españoles ricos y poderosos que toman por asalto los baños franceses y derraman en ellos el oro á manos llenas. ¿Cómo se explica tanta indiferencia, tanta ingratitud, tan escaso amor patrio? Sólo la fatal manía de *extranjerizarse*; sólo la potente y veleidosa moda, capaces son de borrar en nuestros compatriotas todo sentimiento de simpatía y predilección hácia sus seguros y envidiables puertos, sus baños minerales, famosos y eficací-



8. Sombrero chino.

simos, sus campiñas amenas y pintorescas, su suelo, en fin, del que naturaleza es pródiga y cariñosa madre. ¿Qué motivos justificados, qué esperanzas de bienestar pueden llevar lejos de este país á personas perfectamente conocedoras de él, perfectamente enteradas de sus excelencias, vencidas de sus ventajas con otras tierras en lo que respecto á cielo, temperatura, baños, jardines, y todo, en fin, cuanto para el placer, más que por la salud van á buscar en climas extraños? Sólo un espíritu de imitación ridícula; sólo un despego incomprensible á los



10. Vestido con túnica panier. (Patron: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 22 á 30.)

falanje de
los baños
as. ¿Cómo
scaso amor
potente y
mpatriotas
us seguros
s y eficaci-

u suelo, en
madre. ¿Qué
tar pueden
ente cono-
us excelen-
erras en lo
ardines, y

gs. 22 á 30.)



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº548.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

11. Vestido para
núm.

patrios lares, se
esa gente que
fatuidad por en
gular fenómeno

Hagamos ab
productos que p
excesos ingresos
del industrial
elaramente lo c
á muchos de su

Fijese el nú
en 2.000, cifra
probable que p
servidores; cal
meses, y eso qu
familias las qu
pañía todo el añ
sariamente vol





11. Vestido para niño. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 7 á 9.)

patrios lares, sólo el incalificable *qué dirán* de esa gente que tiene el orgullo por divisa y la fatuidad por emblema, es la causa de tan singular fenómeno.

Hagamos ahora un rápido cálculo de los productos que por el concepto de *veraneo* y otros *excesos* ingresan cada temporada en el bolsillo del industrial extranjero, y se comprenderá claramente lo que España tiene que agradecer á muchos de sus acandalados hijos.

Fijese el número de veraneadores españoles en 2.000, cifra exígua por demas, cuando es probable que pasen de 2.600 entre señores y servidores; calcúlese la ausencia en sólo cuatro meses, y eso que nos consta que exceden de 200 familias las que por gusto viven fuera de España todo el año, y pongamos un gasto necesariamente voluntario de 250 rs. por cada uno



13. Vestido adornado de encaje breton.



12. Vestido para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 7 á 9.)

al día: hemos dicho cuatro meses, ó sean 120 días próximamente, y á doce duros y medio por día, nos dará un respetable total de gasto de 60.000.000 de reales, sin contar la adquisición de trajes, telas, muebles, alhajas, y otros objetos que por ser extranjeros deben ser mejores que cuanto hay en España.

Es decir, que sólo en la temporada de baños, y calculando en 2.000 el número de bañistas, salen de la Península 60.000.000 de reales que se gastan en las fondas y en los ferro-carriles, y otros 60.000.000 empleados en ropas, muebles y joyas, ó lo que es lo mismo, 120.000.000 que bien podían gastarse en España muy á gusto de nuestros pobres y desvalidos industriales, protegidos sólo, y casi sostenidos hoy, por la clase media.



14 y 15. Vestido con blusa-panier.



16. Vestido para señorita de 13 años (Patron de la túnica: pliego por el revers, núm. XV, fig. 56.)

17. Vestido para niña de 3 años.

Si á tenor de lo expuesto comenzásemos á reseñar las cantidades enormes que nuestros modernos Cresos envían fuera de España, para alhajar sus palacios, vestir sus familias, montar sus trenes y decorar sus vastísimas habitaciones, es más que posible que el total de ellos ascendiese á algunos centenares de millones anuales; millones que empleados en la industria española darían al país más vida social que la que tiene; proporcionarían más trabajo; despertarían el estímulo en los artistas, y nuestros productos figurarían dignamente al lado de los más perfeccionados y económicos que América, Inglaterra y Francia exponen en esos grandes torneos de laboriosidad y de la inteligencia humana, llamados por antonomasia Exposiciones universales.

¿Qué idea formarán de nosotros los extranjeros al oír á un español denigrar y despreciar los productos de su país; al verle preferir lo extraño á lo suyo; al contemplarle indiferente y excéptico ante el atraso de sus manufacturas?

Algo de esto ha sucedido en la reciente Exposición de París, para vergüenza nuestra; algo y mucho de esto suele ocurrir bastantes veces en esa misma capital, ya en salones aristocráticos, ya en círculos científicos, donde un bastardo orgullo ha arrastrado á algunos de nuestros compatriotas á proferir censuras que nunca debieron salir de sus labios.

Pero no es esto lo más deplorable; no es esto lo más peregrino. Mientras nuestros vinos y nuestras lanas y otros productos riquísimos de nuestro suelo, parece que son relegados al olvido ante los vinos y los productos de otros países, el audaz, el laborioso, el inteligente extranjero penetra en España; compra vinos de todas clases, compra lanas de todas calidades, lo compra todo muy barato, y una vez en su país trasforma el vino español en Champagne, Burdeos, etc., etc., y con la lana fabrica telas exquisitas, y así todo cuanto bueno produce nuestro feraz suelo, lo trabaja y perfecciona para volver á vendérselo como género extranjero y para hacérselo pagar á elevadísimos precios. Y en esto hacen perfectamente. Ellos ven la riqueza de nuestro suelo, saben que producimos mucho, que no lo sabemos aprovechar, que abandonados y ociosos no damos un paso en la perfección manufacturera, y se aprovechan lindamente de lo nuestro para hacerse ricos y darnos al propio tiempo una lección soberana de laboriosidad, genio, actividad y audacia... No tenemos valor para seguir adelante. Es preciso despertar, despertar de este letargo que acaba con nuestras fuerzas; es necesario que formemos parte de ese concierto europeo de la industria y de las artes; es preciso que si queremos ser algo, si nuestra patria ha de ocupar en el mundo el puesto que le corresponde, es preciso, repetimos, que todos nuestros industriales y agricultores, todas las entidades en posición y en dinero, cual un sólo hombre, rompan para sí empre con las preocupaciones, las rutinas y las miserias que nos dominan y nos abruma, y que de seguir abrumándonos y dominándonos de tan cruel manera, pondrían al país al nivel del pueblo más ocioso y degenerado.

Al llegar aquí, en nuestro soliloquio, fuimos interrumpidos por Rafael, el amigo más íntimo y el que goza en casa del cariño de la familia, que nos saludaba preguntando:

—¿Qué haces?

—Pensar.

—¿Pensar con el frío que sopla Guadarrama? ¿Pensar con la nieve que cae?

—Yo creo que puede caer mucha nieve mientras los hombres piensan.

—¿Pero tú sabes cómo está esa Puerta del Sol? ¿Cómo está la Puerta de Alcalá? No se puede dar un paso por ninguna calle, y acaban de fijar el bando para que no circulen carruajes.

—¿Y qué tiene que ver todo esto para que yo no pueda estar aquí pensando, frente á esta chimenea, moviendo los leños que no quieren arder?

—Tiene, porque con el frío se entumescen los sentidos y no hay más deseos que de dormir.

—Habrá quien duerma con el frío, no lo niego; pero tampoco me negarás que hay quien piense. Precisamente el país más pensador es el Norte, donde la nieve es eterna, mientras donde más se duerme es en América, donde el calor es sofocante.

—Cierto, cierto; pero ¿tú has visto un invierno más

frío que el presente, ni más templado que el anterior?

—En efecto, el invierno del 77-78 ha sido el más templado en toda esta década. Como en 1719, el minimum de temperatura acaeció en Noviembre y en Marzo: el 10 de Noviembre la temperatura descendió á -6°; el 28 de Marzo á -7° en el parque Sain-Maur, punto donde el Sr. Renou estableció su observatorio. Las fechas de 11 de Noviembre y la de 11 de Marzo se encuentran con frecuencia entre los períodos fríos, pero es muy raro que el minimum de toda la estación fría ocurra en esos meses: desde 1825 no había llegado á Marzo. También es excepcional que Marzo presente el medio mensual más bajo de todo el invierno, como ha acontecido en 77-78. El único ejemplo que se puede citar es el de 1764.

Compulsando el Sr. Renou numerosas observaciones desde 1407, ha llegado á deducir que los grandes inviernos fríos se reproducen al fin de un período de 41 años. Los grandes fríos se agruparían alrededor de un invierno central, y existiría al menos un intervalo de 22 años sin invierno riguroso. Los inviernos fríos principales bajo este concepto serían los de 1870, 1830, 1790, 1748 y 1709.

Por el contrario, algunos años después del invierno principal del período frío, sobrevendrían inviernos extraordinariamente templados. Un caso sería el de 1877.

El invierno de 1877 correspondería á los de 1796 y 1834. La regularidad constante de este período hace muy probable, según el Sr. Renou, un invierno riguroso, de aquí el frío excesivo del año actual.

—Basta, basta de fechas y conformémonos con sufrir el frío que venga.

—Sí, pero desde otra parte que no sea Madrid.

—¿Piensas viajar ahora?

—Sí.

—¿Con la nieve?

—Sí.

—¿Adónde te refugias? Por todas partes encuentras los ríos desbordados, las montañas blancas, los caminos cortados y...

—Habla mañana... necesito pensarlo.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

UN CAPRICHIO

NOVELA ORIGINAL

POR AURORA MARIA PEREZ ABELA

(Continuación.)

¿Cuánto tiempo estuve allí? no lo sé, iba á levantarme y parecía que un poder superior me sujetaba, era la idea de verla otra vez, que no podía desecharla de mi cerebro; pero esta esperanza no se realizó, y cuando el sol caía á plomo sobre mi cabeza dolorida y me sentía estenuado por la fatiga, miré al reloj que señalaba la una.

Entonces me levanté, pero apenas podía andar, y distinguí allí cerca una casa humilde, pero de apariencia bastante decente, á cuya puerta había media una anciana y otra mujer jugaba con un niño sentado en su falda.

Me acerqué á ellas y les pedí algo que apagara mi sed. Entonces la más joven, que era una trigueña muy graciosa, de ojos azules y cabellos castaños, se levantó llevando en los brazos á su rubio y sonrosado querubín, y me hizo entrar en una habitación pobre, pero aseada, á la que presidía desde una cómoda la imagen de la Virgen de los Milagros, bendita patrona del Puerto de Santa María.

Luégo llamó á su marido, que me sirvió un vaso de leche con un pan y un azucarillo, que á falta de azúcar encontró en el fondo del baul, resto del día de su santo, y del que eché de buena voluntad una parte al rubio chiquitín.

Allí me enteré, conversando con los buenos campesinos, de que mi amada Marietta acababa de llegar á la quinta vecina con su marido, viejo, excéntrico y celoso, que la había comprado para habitarla, encerrando en ella á su mujer, que se desesperaba en aquella reclusión forzosa á que el viejo egoísta la condenaba.

Mi corazón se despedazaba al saber que Marietta era desgraciada. ¡La hubiera yo hecho tan feliz! —pensaba. —¿Con cuánto gusto hubiera adivinado sus menores deseos en las brillantes pupilas de sus hermosos ojos!

Cuando llegué á mi casa me acompañaba la imagen de Marietta, y rechacé á mi pobre Carolina, que salió á

recibirme, alarmada por mi tardanza; al ver mi ademán violento, la palabra espiró en sus labios trémulos, pobre flor delicada que se estremecía á los impulsos del huracán impetuoso de mis pasiones.

Amelia, más atrevida con la confianza propia de sus pocos años, se acercó á mí, y dijo con su argentina voz:

—¿Cómo has tardado tanto?

Y viendo que yo no le contestaba, intentó subirse en mi rodilla, pero yo la empujé con impaciencia, y la pobre niña corrió á refugiarse en la falda de su madre.

Entonces Carolina, que había permanecido serena, al ver mi injusticia hacia ella, no pudo ya contener las lágrimas. Yo sentí un violento exceso de cólera, me levanté y grité:

—¿Y es este el matrimonio? ¿son estos los gozes sublimes de la familia, las dulzuras del hogar? ¿Crees que me será muy agradable llegar á mi casa y encontrar á mi mujer como un segundo Jeremías, y á esa niña mal criada, que importuna á su padre, alentada por el mismo imprudente de su madre? Carolina, tú no sabes hacerme agradable mi casa y conseguirás que la abandone; el deber de la mujer casada es presentarse siempre alegre y placentera ante los ojos de su esposo, y tú, muy lejos de cumplirlo, me haces con tus lágrimas insoportable la vida; una esposa no debe llorar cuando las lágrimas son en ella una imprudencia, ni reír cuando su risa molesta. ¿Por qué, di, no aprendiste á agradarme en vez de aprender á querermé? ¿Crees tú que yo te agradezco ese amor? Si te fuera indiferente como me lo eres tú á mí, vivirías alegre y contenta sin importunarme con tu tristeza; en fin, Carolina, en mi casa, de hoy en adelante, prohibo las lágrimas.

Mientras yo pronunciaba estas palabras ella enjugaba sus ojos, y por un esfuerzo superior de su voluntad consiguió sofocar el llanto, y me dijo:

—Mira, Luis Felipe, no lloraré más, te lo prometo, ¡pobre de mí que no sé más que amarte!... pero anhelo con toda mi alma darte gusto, y si no puedo adivinar tus deseos, mándame siempre para complacerte.

Yo me sentí humillado y dirigí á mi mujer una mirada terrible; cuando una injusticia se contesta con un acto de humildad, en vez de aplacarse la ira se siente una indignación contra aquel ser que nos da ejemplo de mansedumbre y amor; yo me encontraba siempre inferior á mi mujer, y esto me mortificaba, despertando en mí un vivo deseo de humillarla.

Corrí á mi cuarto, me encerré por dentro, y sólo abrí para que me sirvieran la comida, sin dejar entrar á Carolina, que lo solicitó.

Cuando recuerdo esta época de mi dolorosa existencia; cuando pienso cómo desechara por mi gusto la felicidad que se obstinaba por penetrar en mi casa, y víctima de un capricho sufría, esparciendo el desaliento y el pesar en torno mio, no me perdono á mí mismo. ¡Ah! ¿por qué no comprendí entonces, que aún teniendo un dolor en el fondo de mi alma, hubieran podido endulzar mi vida la ternura de mi amante compañera y las inocentes caricias de Amelia? ¿Por qué no inclinaba resignado la cabeza, aceptando la suerte que en el mundo me tocaba, que á pesar de todo estaba muy lejos de ser triste? Era porque entonces me faltaba la santa religión que ahora vive en mi alma; era que en vano Carolina intentaba comunicarme aquella admirable virtud que ella poseía, yo no le dirigía más que palabras despreciativas y duras, jamás la escuchaba, y el mudo ejemplo de resignación que me ofrecía me causaba despecho. Como la mayoría de los hombres, practicaba la religión sin sentirla, era cristiano en la forma, pero no entendía nada de la vida del espíritu, ni había gozado las dichas inefables que proporciona la religión católica, la paz de la conciencia, la conformidad con la voluntad de Dios. Me tocaba llevar una cruz de paja, y yo la tornaba de hierro. ¡Ah! ¿qué son las contrariedades de la vida mientras existen ángeles que nos adoran y á quien nuestro amor haría felices? Al comprender ahora la soledad del alma y la del cuerpo, recuerdo con pesar la ventura que desperdiciaba entonces, y vivo, porque ahora, si perdí aquella dicha, tengo para consuelo de mis penas la fe que entonces me faltaba.

(Se continuará.)

EL MES DE AGOSTO.

En todo el trascurso del mes de Agosto, y en sus dos primeros tercios sobre todo, continúa el termómetro

marcando las más elevadas temperaturas de la estación. A favor de los intensos calores, la actividad vital de los vegetales reconcentrase en los frutos, todos los cuales llegan ahora á su completa maduración; y aunque casi todas las flores han sentido abrase sus corolas, vemos, no obstante, florecer el *sófora de Japon*.

Con frecuencia el sol, que en este mes llega al signo *Virgo*, aparece oscurecido por densas nubes caliginosas, en cuyo seno se engendra la tormenta que ha de lanzar á otras nubes ó al centro de la tierra sus eléctricas exhalaciones al compás de retumbantes truenos.

¡Sublime y asombroso espectáculo el que la Naturaleza nos presenta en esos instantes, ante el cual tiemblan y se atemorizan los espíritus pusilánimes, se abismen gozosamente los entendimientos ilustrados, y surge de todos los corazones y de todas las conciencias un ferviente y espontáneo tributo de admiración y de respeto hácia el Supremo Artífice que sembró el universo de tantas maravillas!

Durante muchos siglos la tempestad fué un misterio para el hombre; hoy la ciencia nos ha puesto de manifiesto no sólo su naturaleza, si que también los medios de librarnos de sus peligrosos efectos, rompiendo con añejas y perniciosas supersticiones. La observación y la experiencia han demostrado que la electricidad de las nubes es de igual naturaleza que la de nuestros aparatos telegráficos y de nuestros gabinetes de física, sólo que son sus efectos en mayor escala, por cuanto que todos los cuerpos de la naturaleza poseen el fluido eléctrico en tanta mayor cantidad cuanto es mayor su volumen. Esas inmensas masas de vapores que fluctúan en la atmósfera constituyendo las nubes, contienen, pues, una cantidad inmensa de electricidad, y al perder ésta su equilibrio producen los considerables efectos que todos presenciarnos con frecuencia por lo común en este mes.

La electricidad de un cuerpo en determinadas circunstancias descompónese en dos fluidos, positivo y negativo; y cuando un cuerpo electrizado no posee ambos en igual grado, despiértase en él enérgica tendencia á apoderarse del fluido que le falta y que existe en los objetos más cercanos, á fin de equilibrarse instantáneamente igualando sus dos fluidos. ¡Ocurre que el calor ú otras causas han descompuesto el fluido natural de una nube y queda en ella tan sólo el fluido positivo, por ejemplo? Pues si se aproxima á otra nube que tenga su fluido equilibrado, éste se descompondrá al punto, pasando el negativo á restablecer el equilibrio de la primera. Este tránsito del fluido eléctrico de una á otra nube se verifica, lo mismo que en nuestras botellas de Leyden, máquinas eléctricas, etc., en forma de *chispa*, cuyo resplandor produce el *relámpago*. Y cuando todas las nubes tienen sus fluidos descompuestos y no pueden, por lo tanto, neutralizarse entre sí, toman el fluido que les falta del seno de la tierra, y la descarga eléctrica tiene lugar entre ésta y las nubes, poniendo en inminente riesgo á los seres que se encuentran bajo la esfera de actividad de las nubes tempestuosas. Hé aquí todo el mecanismo de las tormentas.

El *trueno*, cuyo ruido tanto pavor infunde á algunos, es ocasionado por el choque de las capas de aire entre sí

al precipitarse á llenar el vacío que la nube deja en torno suyo al verificarse la explosión eléctrica. Los globulillos vaporosos de la nube, cuando tienen un sólo fluido, se repelen unos á otros y la nube agranda considerablemente sus dimensiones; mas al neutralizarse el fluido, vuelven aquellos á aproximarse, la nube se reduce y deja en torno aquel vacío, que rápida y ruidosamente vuelve á ocupar el aire.

Cuando la nube está tan próxima que su esfera de acción alcanza á la tierra, escápase el fluido de una á otra produciendo el rayo, cuya luz vivísima es insoponible á nuestra retina; y como estas descargas buscan siempre el camino más corto y las puntas tienen además una gran capacidad conductora, las exhalaciones eligen generalmente los parajes elevados, y sobre todo, los cuerpos terminados en punta, como torres, velas, ramas de árboles, etc. Puede deducirse de lo antes expuesto, que los rayos no deben generalmente caer á la tierra, sino saltar de ella; pero es tan veloz el tránsito de la chispa, que nuestra mirada le ve á un tiempo en todos los puntos de la línea quebrada ó *zig-zag* que describe.

El hombre y todos los animales, excelentes conductores, por desgracia, del fluido eléctrico, hállanse expuestos á serios peligros mientras dura una tormenta, si están bajo la esfera explosiva de la nube. No dura esto por lo común más que uno ó dos minutos; pero frecuentes y dolorosos ejemplos de siniestros de esta índole son causa de que muchos sean víctimas de terror profundo al escuchar una tronada. Noten éstos, para su tranquilidad, que el peligro sólo existe cuando está la nube precisamente sobre nuestras cabezas, lo que dura un sólo instante; esto se verifica cuando el trueno suena muy poco, después ó casi á la vez que brilla el relámpago; el que oiga, pues, un trueno, no debe temer al rayo que le ha producido.

La lluvia facilita y abrevia el desenlace de las tempestades, al establecer una conveniente comunicación entre la tierra y la nube. Pero siendo la humedad y el agua muy buenos conductores de fluido eléctrico, debemos resguardarnos de ellas en estos casos, para no interponernos en el paso del fluido.

La ciencia, que ha arrancado á la naturaleza el secreto de las tempestades, ha encontrado también los medios de preservarnos de sus terribles efectos.

Desde que Franklin logró apoderarse del rayo, arrojándole al seno de la tierra por las varillas metálicas, y se establecieron los *pararayos*, las viviendas del hombre, los palacios de sus artes, los templos de sus ciencias y los santuarios de su religión quedaron preservados, puede decirse, de las destructoras descargas eléctricas. Así es que los pararayos son una verdadera necesidad para los pueblos y todo género de albergues, ya de hombres ó de animales.

Situándonos cerca de una torre ó edificio elevado estaremos exentos de peligro, porque el rayo, que había de buscar nuestra buena conductibilidad, prefiere el edificio por ser mucho más alto. El peligro es inminente cuando la tempestad sorprende en campo raso; no debemos guarecernos jamás debajo de los árboles, por

atraer las resinas de éstos la descarga eléctrica; pero tampoco alejarnos mucho de ellos, sino permanecer á una distancia de unos nueve metros, que es á lo que alcanza generalmente su zona de atracción; es muy útil también guarecerse en cualquier zanja, hondonada ó depresión que el terreno ofrezca, y si éstas no existen, tenderse en el suelo, tolo ello á fin de sobresalir lo ménos posible en la superficie que nos rodea; no deja de favorecer tampoco el cubrirse de prendas malas conductoras, como la seda. Pero lo que debe irremisiblemente proibirse, es la fatal costumbre, aún conservada en algunas ignorantes aldeas, de echar las campanas á vuelo con el absurdo pretexto de *ahuyentar la tormenta*.

Para terminar estas ligeras observaciones relativas al mes de Agosto, notaremos que los referidos acontecimientos meteorológicos ejercen en nuestra economía un influjo extraordinariamente deliberante y abrumador, que los fenómenos que apuntamos en el mes anterior llegan en este á su álgido período de intensidad, y que sólo encuentran nuestros cuerpos y nuestros espíritus alguna expansión y algún consuelo al amparo de las sombras de la noche.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

Soluciones á la primera charada que apareció en el número 29 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Agosto, por las señoras doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Río Pisuerga; doña Dolores Aguirre, de de Alicante; doña Susana Travesa Ruiz, de Gijón; doña Luisa Palmari, de Sevilla; doña Carmen Otero, de Vitoria; doña Balbina Gomez Sanchez, de Hellín; doña Teodora Llorente, de Almagro; doña Josefa Suarez Valiente, de Sangüesa, y la inteligente niña doña Jesusa de Granda, de Madrid.

ENAMORADO.

Soluciones á la segunda charada que apareció en el mismo número, por doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Río Pisuerga; doña Nicanora Valverde, de Tuy; doña Josefina Salazar, de Oviedo, y D. Felipe Morales, de Játiva.

MAROMA.

CHARADAS.

I.

Prima dos muy guapo chico montado en *cuatro tercera*, muy perfumado de *todo* haciéndole el oso á Adela.

TOMASA TARAZONA.

II.

Es apellido la *prima* y la *segunda* también, y el *todo* es una prenda que usó un tiempo la mujer.

JOAQUIN RAMA.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS Anuncios. 2 francos línea. Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS. VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

PERFUMERIA DE PASCUAL Arenal, 2, Madrid. Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias. En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR 32. ESPOZ Y MINA 34. Con objeto de dar á conocer los primeros que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

DR. GARRIDO. El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarnos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 está abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

AGENCIA UNIVERSAL DE ANUNCIOS fundada en 1874 DIRECTOR PROPIETARIO ANTONIO ESCAMEZ Es la primera y la más importante AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á La Correspondencia, El Imparcial y El Globo por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como El Imparcial y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por creerla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta después de publicados los anuncios. La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos. Independiente de la SECCION DE PUBLICIDAD, la casa se ocupa de TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos. Escribir con sellos para la contención. Tudescos, 35, Madrid.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

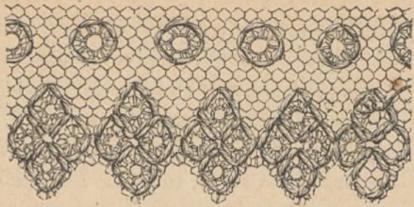
CONSERVACION DE LAS VIANDAS.

Se puede conservar durante mucho tiempo la caza procediendo del siguiente modo: Se ata fuertemente un cordel alrededor del cuello del ave para impedir que el aire se introduzca en su cuerpo, metiéndola en el vientre, despues de haberlo vaciado, un pedazo de carbon. Luégo se tapan todas las aberturas con papel gris, tanto las que se han hecho para abrirla como las causadas por los perdigones.

El pescado puede mantenerse fresco por más de ocho dias, aun durante el verano, del siguiente modo: Se extiende en el fondo de una caja de madera, una capa de carbon de encina pulverizado, de 5 á 6 centímetros de espesor, sobre la cual va otra capa igual de hielo machacado; el pescado se coloca encima, rodeado y cubierto de hielo, tambien machacado, se cubre el todo con una tela gruesa y encima otra capa de carbon.

Para conservar las ostras, las langostas, etc., en Inglaterra y América las escaldan, y despues de haberlas sumergido en aceite calentado á 250 grados, se disponen en botellas ó tarros de cristal llenos de vinagre con especias y muy aromatizado.

La grasa de buey, de carnero ó cerdo, se conserva haciéndola derretir cuando está fresca, filtrándola y poniéndola en veji-



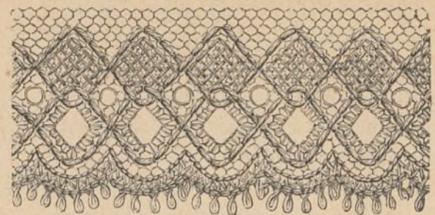
18. Puntilla bordada en tul.



20. Fichú-chaleco de encajes.



22. Vestido con túnica.



19. Pantilla bordada en tul.



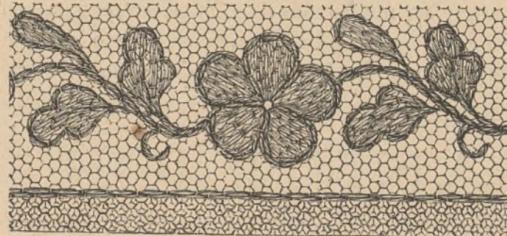
21. Fichú-chaleco de terciopelo y encajes.



25. Vestido para casa.



23. Banqueta. Bordado Renacimiento. (Dibujo: pliego por el derecho, fig. 21.)



24. Entredos en tul.

gas, cuya abertura se cierra sólidamente con un bramante.

Los *Zulús* es el título de una linda polka, composicion del maestro Nuñez-Robres, publicada por el conocido editor Sr. Zozaya, y puesta á la venta en su acreditado almacen de la Carrera de San Jerónimo, núm. 34, en cuyos escaparates es objeto de atencion la preciosa portada de dicha obra, original del distinguido artista señor Taberner.

Dos nuevas comedias han aumentado la bonita coleccion dramática para niños y jóvenes, que se publica con el título general de *Teatro de Salon*. Dichas obras, *La Con-*



26. Vestido para casino. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, fig. 55.)

ciencia y L. Escalera, deben respetivamente a la pluma de los distinguidos escritores D. José del Castillo y Soriano y don

Eduardo Guillen, ambas llenan perfectamente el objeto á que sus autores las destinan. La impresion es clara y correcta, bellas las láminas que las encabezan y muy económico su precio.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1372.

Fig. 1.^a Vestido para campo.—Vestido corto de foulard azul, con florecitas. La falda, plegada, es de foulard del mismo color liso; la túnica, de paniers, está drapeada y forma por delante puntas adornadas con lazos. Sombrero de paja guarnecido con un lazo azul.

Fig. 2.^a Traje para playa.—Nuestro modelo es de batista cruda, con cuerpo, chaqueta y túnica de paniers, adornada de foulard Pompadour, cintas rosa y encaje breton.

Sombrero de paja con bridas rosa y flores del campo. Camiseta y puños de gasa de seda plegada.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI que se hallan de venta en la administracion de «El Correo de la Moda.»

Las riquezas del alma, obra premiada por la Academia española. Dos tomos, 9 rs.—La gota de agua, obra premiada por aclamacion en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.—El que no siembra no coge, novela de costumbres, 5 rs.—Poesías, un tomo, 5 rs.—El soplo de nieve, 9 rs.—El primer año de matrimonio, 5 rs.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.372. y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones

Editor-proprietario, Gárlas Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

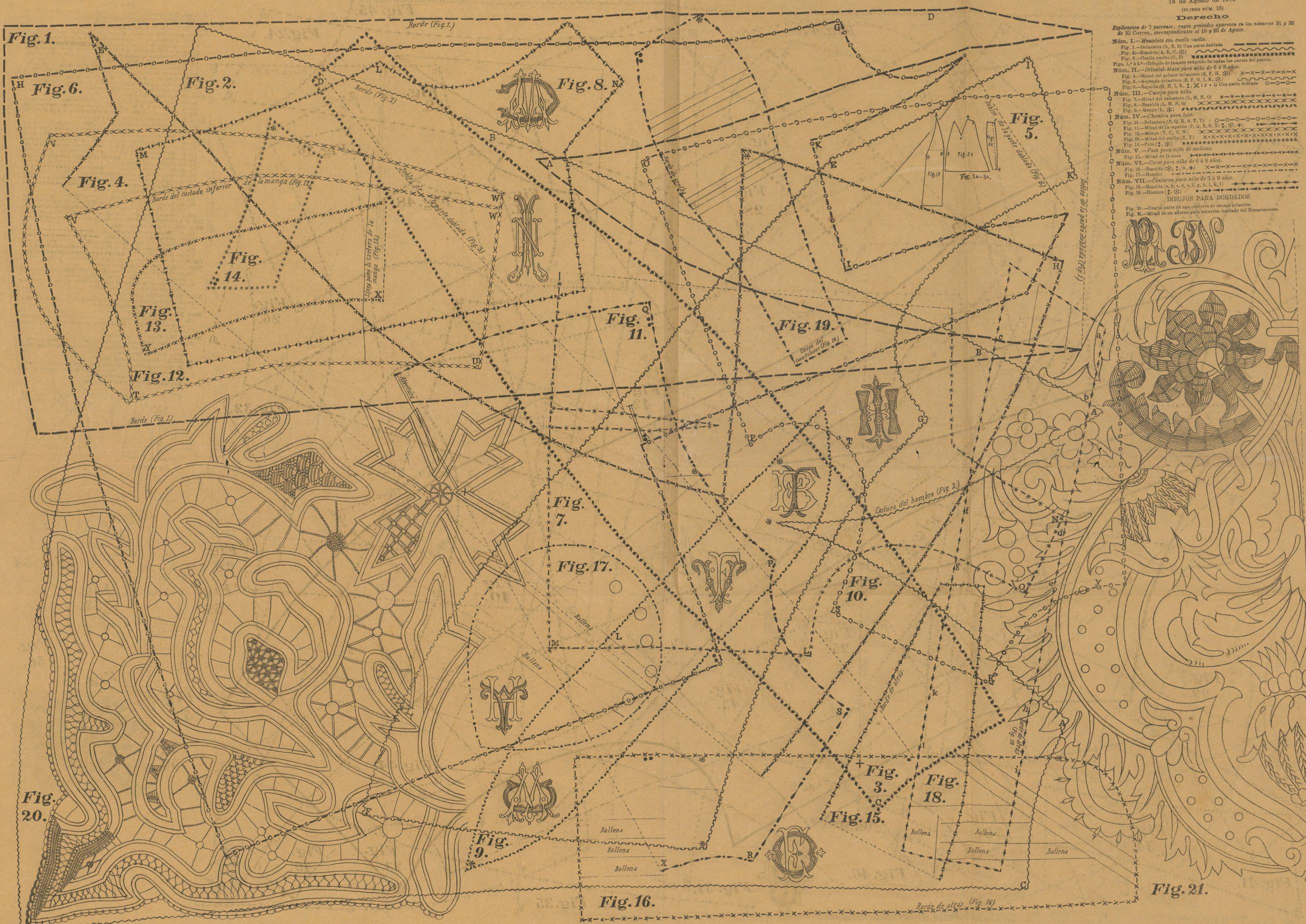
Administracion: Montera, 11, Madrid.

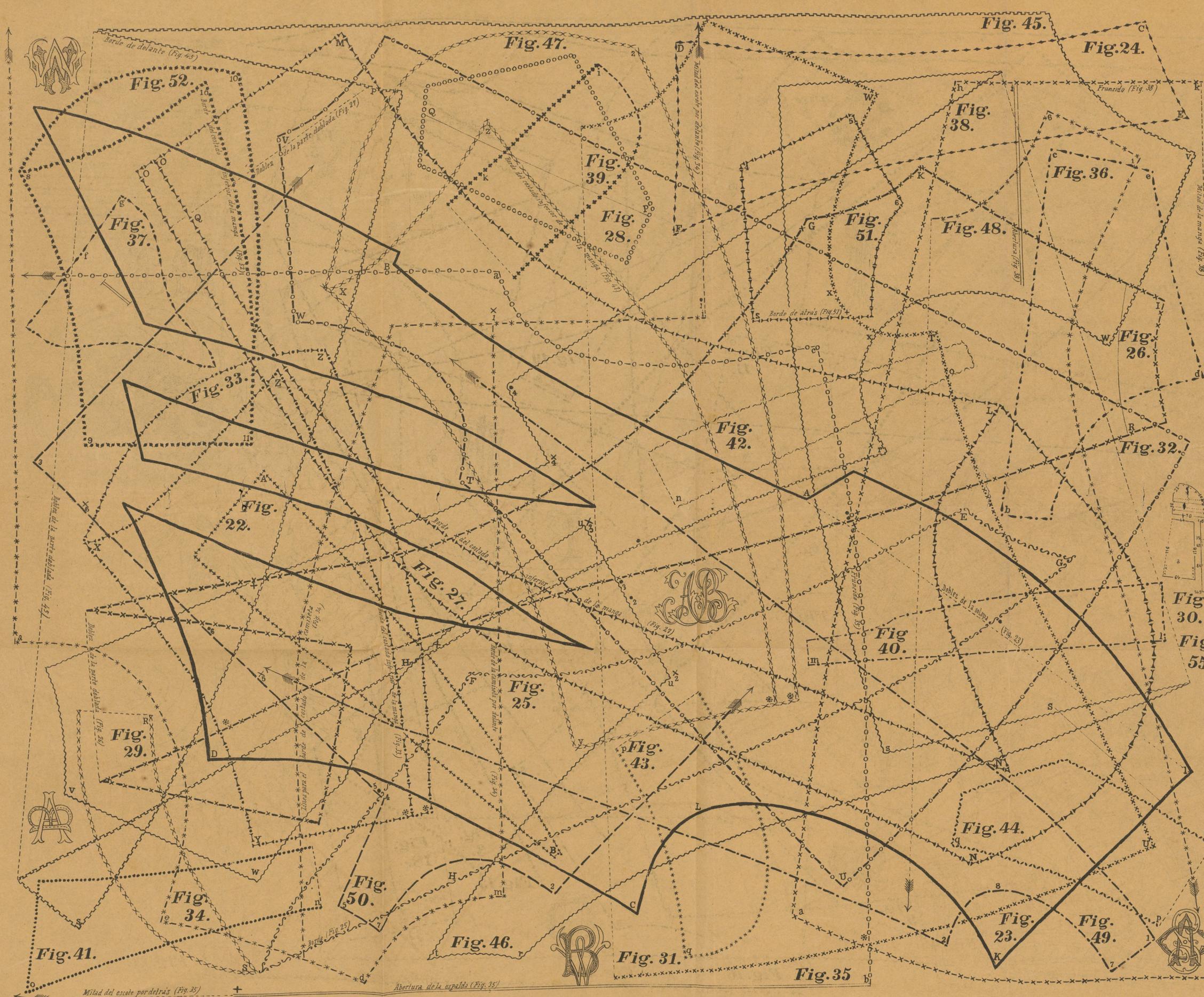
Explicación de 7 patrones, cuyos guñados aparecen en los números 31 y 32 de El Correo, correspondientes al 18 y 28 de Agosto.

- Núm. I.—Mantelista con cuello vuelto.
Fig. 1.—Delantero (A, B, D) Una parte doblada
Fig. 2.—Borla (A, B, C, D)
Fig. 3.—Cuello vuelto (C, D)
- Núm. II.—Delantal-bata para niña de 6 á 8 años.
Fig. 4.—Mitad del primer delantero (F, H, I, K, L)
Fig. 5.—Segunda delantera (F, G, I, K, L)
Fig. 6.—Borla (H, I, K, L) Una parte doblada
- Núm. III.—Cuerpo para niño.
Fig. 7.—Mitad del delantero (L, M, N, O)
Fig. 8.—Borla (L, M, S, O)
Fig. 9.—Manga (L, S)
- Núm. IV.—Chambrá para bebé.
Fig. 10.—Delantero (P, Q, R, S, T, U)
Fig. 11.—Mitad de la espalda (P, Q, R, S, X, Y)
Fig. 12.—Manga (T, U, V, W)
Fig. 13.—Mitad del cuello (X, Y)
Fig. 14.—Pasa (Z, S)
- Núm. V.—Pasa para coña de muñana.
Fig. 15.—Mitad de la pasa
- Núm. VI.—Corset para niño de 6 á 8 años.
Fig. 16.—Borla (Z, S, X, Y)
Fig. 17.—Hombro
- Núm. VII.—Cinturón para niño de 7 á 9 años.
Fig. 18.—Borla (a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, l)
Fig. 19.—Hombro (Z, S)

DIBUJOS PARA BORDADOS

Fig. 20.—Guñado parte de una cubierta de ensaje irlandés.
Fig. 21.—Mitad de un adorno para taburete: bordado del Benacimiento.





Revés.
 Explicación de 10 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 31 y 32 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Agosto.

Núm. VIII.—Cuerpo de peto y tónica con drapería.
 Medidas para la mitad del modelo, 50 cent. de arriba y 21 de abajo.
 Fig. 22.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, S).
 Fig. 23.—Costadillo de la espalda (R, F, G, I).
 Fig. 24.—Costadillo de delante (O, D, B, F).
 Fig. 25.—Bepalda (H, I, K, R, S).
 Fig. 26.—Manga (L, M, N, O, P, Q).
 Fig. 27.—Carcera de la manga (P, Q).
 Fig. 28.—Mitad del cuello (B, S).
 Fig. 29.—Cocina del patron para la mitad de la drapería; a, mitad del peto de delante; b, parte de atrás; c, parte de los paños.

Núm. IX.—Dobladillo para niño.
 Fig. 31.—Mitad de delante (T, U, V, W, X).
 Fig. 32.—Bepalda (T, U, V, W).
 Fig. 33.—Manga (X, Y, Z).
 Fig. 34.—Camisita para juvencito de 12 á 14 años.

Núm. X.—Mitad del escote de delante con el plastrón ó pechera (fuella) (a, b, c, d, e, f, g, m, X, Y + 1).
 Fig. 35.—Mitad del escote por detrás (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 36.—Parte de atrás del escote (b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 37.—Pata ó tira para los ojales (i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 38.—Mitad de la manga (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 39.—Mitad del puño (i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 40.—Mitad del puño del escote (l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 41.—Mitad del cuello vuelto (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 42.—Mitad de la tira para el cuello vuelto (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 43.—Mitad del puño redondo (p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 44.—Mitad del puño cuadrado (p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. XI.—Manga para niña de 6 á 8 años.
 Fig. 45.—Delantero (r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 46.—Bepalda y costado (r, s, t, u, v, w, x, y, z + hasta y + 4). Una parte doblada.

Núm. XII.—Vestido largo para bebé.
 Fig. 47.—Manga (x, y, z + 3).
 Fig. 48.—Cocina de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.

Núm. XIII.—Cuerpo y tónica para escudo.
 Fig. 49.—Cocina del patron para la mitad del cuerpo costado sobre el patron de tamaño natural, núm. VIII de este mismo pliego de hoy.
 Fig. 50.—Cocina del patron para la mitad de la tónica (a, paño de delante; b, paño de costado; c, mitad del paño de atrás).

Núm. XIV.—Bepaldas para para el escudo.
 Fig. 51.—Cocina del patron para la mitad de la manga (a, paño de delante; b, paño de costado; c, mitad del paño de atrás).

Núm. XV.—Tónica de moda.
 Fig. 52.—Cocina del patron para la tónica (a, paño de delante que cruza con indicación de las líneas para el paño de delante que va debajo; b, mitad del paño de atrás).

Núm. XVI.—Bepaldas con cintura larga.
 Fig. 53.—Cocina del patron para la manga (a, parte de la cintura por delante; b, parte de la cintura por detrás; c, mitad del paño de delante; d, paño de costado; e, mitad del paño de atrás).

Núm. XVII.—Bepaldas con cintura redonda.
 Fig. 54.—Cocina del patron para la mitad de la manga (a, mitad de la cintura; b, mitad del paño de delante; c, paño de costado; d, mitad superior del paño de atrás; e, mitad del paño de atrás fruncido).

Fig. 55.—Iniciales bordadas á la cruz para carterá.

